

mo mis chicos gozan de buena salud. Ella saluda á U. afectuosamente é igual encargo me hace Portilla.

Consérvese bueno; mándeme pronto buenas noticias y ya sabe cuán de veras le quiere su afmo. padrino y amigo, Q. S. M. B.

Ramón Carballo (rúbrica).

Somos á 21. Ayer tarde llegó el correo español Isla de Cuba, y como lo recelaba, nos trae por fin noticia de la caída del Ministro O'Donnell. Aun no sabemos quién lo habrá reemplazado, pero las probabilidades estaban por el Gral. Narváez y por el Marqués del Duero. Cualquiera de ellos debe sernos aceptable, porque ya sabemos su inconformidad en la política del Gabinete en la cuestión de México.

Se me pasaba decirle que he tenido el gusto de conocer en estos días al Gral. López, que vino de Veracruz, en el vapor que se regresa por el presente; aunque, por otra parte, no me haya causado poca sorpresa la manera poco favorable con que se ha expresado respecto á nuestros protectores y hacia muchos de sus compañeros. A la verdad, contrista el ver estas contradicciones y tan poca armonía y buena inteligencia entre personas que sirven una misma causa y se hallan, por consiguiente, ligados por unos mismos intereses. Yo no entiendo ni me puedo explicar eso, y lo peor es que nada bueno me atrevo á esperar de esta falta de inteligencia y de lealtad.

También me olvidaba hablarle de mi dichoso hermano Lino, que ahora, como otras veces, ha dado al traste con todas sus protestas, pues se ha quedado en Veracruz, en donde, según noticias, continúa en su estafalario método de vida y malgastando los recursos que le facilité para que pudiera llegar hasta U. ¡Dios lo ilumine!

Decididamente la esposa del Gral. Miramón marchó con sus niños por el presente vapor, para dirigirse por Tampico á San Luis Potosí, al lado de una tía, mientras que el General marcha á New York á esperar, según dice, la ocasión en que le sea permitida la vuelta á su país.

Se acaba el papel. Matilde le envía sus afectuosos recuerdos y yo me repito su afmo. padrino y amigo.

Carballo (rúbrica).

XI

AL SR. DR. D. F. J. MIRANDA.

PARIS, 27 DE MARZO DE 1863.

Muy estimado amigo y Sr. mío:

Acaba de llegarme, al cabo, una carta de U., que yo tanto deseaba, y fué la del 9 del último febrero. Por no hallarse del todo bien, dice Ud. no haberme escrito el correo anterior, y eso era lo que yo cabalmente temía, sabiendo los ataques que cuando menos piensa suelen acometerle. Dicha carta me ha sacado de cuidado, por lo que hace á la salud de Ud., que era lo principal; pero dejándome con la pena de los obstáculos y disgustos que le si-

guen rodeando sin variación, desde los primeros pasos de nuestra empresa.

Tocando debe de estar á su término á estas horas, y entonces, una vez ya en la Capital, verá Ud. necesariamente ensancharse su círculo y sus elementos de acción, y podrá obrar en terreno más firme y seguro. Muy de desear fuera entonces la influencia de los Sres. obispos, que con razón han ido demorando su regreso; para emprenderlo, aguardan la noticia de la toma de Puebla siquiera, y yo supongo que nuestro nuevo Arzobispo aprovechará el vapor inglés de 2 de mayo, llevando en su compañía á este Illmo. Sr. Covarrubias, que sigue aquí con nosotros y corresponde á Ud. los recuerdos que por mi conducto acaba de mandarle. El 19 del corriente fué su preconización, así como la de los otros dos Sres. arzobispos y nueve obispos.

Con interés leerá Ud. esto, que con fecha 21, escribe el Ilmo. Sr. Labastida.

«El Santo Padre, sin pedírselo nosotros, nos dió á los presentes y ausentes su bendición, cuando entramos á darle las gracias, y al concluir una graciosa exhortación que nos hizo, dijo que tenía una íntima persuasión de nuestra pronta vuelta, y que si los deseos de nuestros obispos eran muy grandes, no igualaban los suyos, porque estaba seguro de que repararíamos todos los males y enjugaríamos las lágrimas de los fieles y las del Pastor universal, que se convertirían, como las nuestras, en lágrimas de gozo. Bendigo á Us., y en Us. á todos los ausentes, con su grey.»

Dios Nuestro Señor le oiga.

El General Santa Anna continúa en su antigua disposición en favor de la monarquía. En todas sus cartas, que recibo dos veces al mes, lo repite positivamente. En la última, fecha 28 de febrero, se expresa en estos términos:

«De la intervención francesa nada se ha dicho de mi parte; cualquiera cosa que sobre el particular se diga, declaro que es una invención maliciosa. He creído deber guardar silencio en tan delicado negocio, y no he vertido una sola palabra que indique siquiera mi desaprobación, ni podía vertirla cuando juzgo, como los buenos mexicanos, la situación de nuestra infeliz patria y la necesidad de un remedio radical. Hablaré públicamente, pero lo haré cuando pise el suelo patrio, y cual conviene que oigan los mexicanos. Entonces se verá que no soy de los que huyen el cuerpo á la dificultad; diré, voz en cuello, que el establecimiento de la *monarquía constitucional* es la panacea que debe dar vida á esa sociedad, curando todas sus dolencias; mi manifestación en esos momentos no aparecerá ridícula, como lo sería si extemporáneamente la hiciera.

«Mucho he celebrado que el Gral. Woll haya regresado á México, y sólo he sentido no haberlo visto á su paso por aquí; él me ha ofrecido que de Veracruz me escribirá detenidamente, pues le fué preciso salir directamente para aquel puerto. El pronto regreso del Gral. Woll, y lo que él manifieste, calmará la ansiedad que se notaba en Mé-

xico á la salida del último paquete, por la noticia que circulaba *de que el ejército francés desocuparía el país á mediados del año, para lo cual no más se esperaba la ocupación de la Capital y la formación de un tratado con el Gobierno que se estableciera.*

«Muy lisonjera ha sido para mí su carta del 1.º del actual, pues veo en ella una absoluta aprobación de mi modo de pensar sobre la marcha que debemos llevar hasta ver feliz á nuestra patria, objeto de nuestros desvelos. Espero que pronto se me proporcionará patentizar mejor mis sentimientos, porque, como he dicho, no soy hombre que retrocedo ante ningún inconveniente, tratándose del mejor servicio público.

«Inspire U. confianza á esos hombres que se asustan con visiones, y dígales, que por su falta de fe, todos hemos sufrido; que sirvan esos errores de experiencia en lo sucesivo.»

Sea esto dicho muy entre nos y para gobierno de U., así como que ha sido muy recomendado últimamente dicho Gral. á ese Comandante en Jefe de un modo expresivo, por este Gobierno.

Necesaria es la unión y cooperación de las pocas fuerzas vitales con que cuenta nuestra sociedad, en esta última y suprema crisis. Si malo fuera dejarlas inactivas, cuánto peor no sería que llegaran á combatirse y anularse, en provecho únicamente de los enemigos del país.

Con mucha oportunidad recibo en este momento una carta de nuestro Ilmo. Sr. Labastida, fecha 24 de marzo, en que me dice lo siguiente, con

relación al mismo asunto, y que con la *debida reserva* [á lo menos en cuanto á su origen], creo deber añadir en continuación:

«Me acaba de llegar la muy grata de U., del 20, con la copia de la del Gral. Santa Anna. Por ésta siento no tener tiempo para comunicar á U. todo mi pensamiento. Nada de dictadura, nada de gobierno provisional, y menos con la larga, hasta que estén organizados el ejército y el ramo de Hacienda y los otros de la administración pública. Hace tiempo que, meditando en la situación de nuestro país, me he formado la convicción íntima de que si la monarquía y el monarca no se eligen sobre la marcha por la Junta de Notables, y que mientras acepta y va el elegido, se gobierne por uno, ó por tres ó cinco, con el carácter de una Regencia responsable al Príncipe, nada hemos avanzado y volveremos á las andadas de antaño. De pronto, es preciso imponer con la presunta nacional y con la aprobada en tantos actos como U. registra en su cuaderno y otros en sus escritos. Si fuera posible omitir hasta la discusión de las notabilidades, acaso sería lo más acertado y lo más seguro. La opinión general, el sufragio universal, existiría uniforme en una sociedad organizada; mas en una acostumbrada á la anarquía, no es posible, ni en miniatura. La verdadera opinión nacional vendrá después á fortificar y sostener el Gobierno que se establezca, y será tan espontánea como la de los bienaventurados, para gozar de perpetua felicidad. Los primeros momentos son muy preciosos; prolongar la crisis

por uno ó dos años, es exponer al enfermo á todas las contingencias y á nuestros médicos bienhechores á la desesperación. Si se da tiempo á las ambiciones, aún de los buenos, invadidos é invasores pueden crear intereses funestos para el país y pueden decir lo que San Pedro en el Tabor: «Bueno será quedarnos aquí,» sin haber acometido antes la obra de la redención.

Muy conveniente y muy de desear fuera esto, y al principio no se trataba de otra cosa, como U. bien lo sabe. Este pensamiento iba comprendido, si no era más bien la base del plan primitivo que en noviembre de 1861 sometí á la consideración del Rey de B(élgica), que lo calificó de *lógico y necesario*. Ojalá que al presente pueda lograrse, y seguro estoy de que, hasta donde se pueda, han de procurarlo Us.

Hoy 31. Aun no parece el paquete; pero si, en globo, á lo menos, las noticias que pueda traernos y han llegado por la vía de New York, reducidas principalmente á la salida de Forey, el 24, y la de Saligny, el 27. Dios los lleve con bien y dirija sus pasos por el buen sendero. No tardaré seguramente en recibir alguna grata de U. anunciándome sus planes, que ojalá no entorpezca alguna indisposición de salud. Muy cumplida se la desea este su muy afmo. amigo y servidor.

Luis (José María Gutiérrez de Estrada).

P. D. Nada sé, tiempo ha, del Sr. Rafael. Grande es siempre mi cuidado por nuestro Sr. And(ra-

de). Tampoco el señor Ul(ibarri) da señales de vida.

Sírvase U. saludar en mi nombre al Marqués de R(aya), de cuyo favor me valgo esta vez, por recomendación de U.

XII

HABANA, ABRIL, 22 DE 1863.

(SR. D. J. H. GONZALEZ).

(ORIZABA).

Mi muy querido ahijado: El vapor inglés va á recoger dentro de breves instantes, y apenas me queda lugar de decirle el disgusto que tuve en no recibir por el último vapor recientes letras de U., pues por su ocasión sólo vino á mis manos una carta atrasada de febrero.

Después han llegado también en estos días varios transportes franceses, por donde tampoco he recibido nada, y aunque circulan mil rumores, á cual más contradictorio, de lo que en Puebla pasaba, á ninguno me atrevo á dar crédito. Mientras que algunos pintan á los franceses en grandes apuros, otros aseguran que, derrotado Comonfort, pedía ya capitulación el amigo González Ortega; y en esta confusión no sabe uno á qué atenerse. Esperamos, pues, á lo que nos puedan decir Us., al regreso del presente vapor.

Por acá no ocurre cosa digna de mención, ni tampoco con relación á las últimas noticias de Europa. La insurrección polaca estaba casi vencida.

Por los Estados Unidos siguen, á Dios gracias, rompiéndose la crisma aquellos hermanos. El primer ataque de Charleston por los federales, resultó fallido. Fueron rechazados con grandes pérdidas.

Miramón salió hace dos días para los Estados Unidos; le acompaña Acebal. Al despedirse de mí, contestando á mis consejos, volvió á repetirme lo que mil veces me ha dicho: «que no hostilizará á la Intervención.» Allá veremos si lo cumple.

Acabo de enviar un recado á mi ahijadita, para que mande su carta, pues nadie parece por aquí y el vapor recoge antes de una hora.

Cariñosos recuerdos de Matilde y los míos para el Gral.; y U. disponga siempre lo que guste de éste su afmo. padrino, que mucho lo estima y S. M. B.

Ramón Carballo (rúbrica).

Un abrazo al Gral. Woll de mi parte y que lo felicito sinceramente por la distinción que obtuvo del Emperador.

Vale.

XIII

SR. DR. D. FRANCISCO J. MIRANDA.

PARIS, 28 DE ABRIL DE 1863.

Muy estimado amigo y señor mío:

Por momentos estamos esperando la correspondencia llegada á Inglaterra por el paquete de 2 de este mes, que, según los despachos telegráficos ya

recibidos, nada trae de importante y decisivo, con sorpresa y disgusto universal.

Entre tanto, diré á U. que este señor Drouyn de Lhuys, Ministro de Negocios Extranjeros, me ha prometido escribir por este mismo correo al General Forey, recomendando á U. eficazmente, para que se le oiga y atienda. Y como yo comencé por comunicarle los extractos de las cartas de U. desde octubre del año pasado, sin omitir los más enérgicos y claros, pues él es hombre que gusta saber la verdad tal cual es, puede U. inferir el espíritu y objeto de esa recomendación. U., si le parece, podrá dirigirse al General, haciendo uso de mi nombre, si necesario fuese, en el caso de que no tome él prontamente la iniciativa, como sería natural.

Alentado con este acto de deferencia, me decidí á solicitar en seguida igual distinción á favor del Sr. Rafael, que he tenido el gusto de que se haga otro tanto con él, lo que ruego á U. se sirva participarle, si tiene modo de que llegue con seguridad el aviso; ignorando yo donde se halla al presente, si en la Habana ó New York. Juntos podrán hacer mucho Us. dos. Lástima que se haya tardado tanto.

De Santa Anna, ya dije á U. que se le había recomendado especialmente, á mediados de marzo último, en vista y por efecto de sus declaraciones y protestas, tan categóricas como repetidas.

Ofreciendo el conducto de que me valgo, para con U., más seguridad que cualquiera otro, me ha parecido lo mejor incluirle la adjunta, que le reco-

miendo mucho y que va abierta, por si U. gusta enterarse de su contenido.

Somos á 30 y nada tengo que añadir, sino que, por nuestra impaciencia juzgo la de U., viendo lo que tarda el desenlace, que ya se cansan todos de aguardar aquí. Si siquiera, dicen, se hubiera tomado Puebla! Cierto que increíble parece lo que ha pasado y está pasando.

La correspondencia de ese Cuartel General, fecha en el Cerro de San Juan, 24 de marzo, nos impone de lo practicado hasta entonces. Sólo del Comandante en Jefe se ha recibido una carta, y de nadie más. El Monitor de hoy es por donde sabemos esto.

Dios querrá sacarnos á todos, y más á U., de tan cruel situación y tan amarga ansiedad, y además, conceder á U. buena salud, por U. mismo y por la causa, que tanto necesita de sus servicios, tan difíciles de reemplazar.

Estos votos quedan haciendo acá todos y particularmente su muy afecto amigo y servidor,

Luis (José María Gutiérrez de Estrada).

XIV

SR. DR. D. FRANCISCO J. MIRANDA.

SAN JUAN, MAYO 3 DE 1863.

Mi estimado amigo:

No son malas las noticias del paquete del 15 de marzo. Billard se vuelve á Francia y acaso será com-

pañero de viaje de Vuestra Merced. Saligny vuelve á tomar la dirección de la política, y esto me reanima y me estimula á continuar. También me escriben de París [mi familia], que se iba á nombrar á un Mariscal para que tomara el mando, como jefe superior, á fin de no tener que relevar á..... [Vuestra Merced, sabe]. Yo espero que el paquete de fines de marzo nos ha de traer noticias todavía más favorables. Es regular que la correspondencia ya esté en camino, y que dentro de diez días ó antes esté aquí.

Sin tiempo para más, me repito de Vuestra Merced afmo. amigo, Q. B. S. M.

J. N. Almonte (rúbrica).

XV

República Mexicana

SR. DN. R. RAFAEL.

ORIZABA, MAYO 12 DE 1863.

Amadísimo hermano: Comienzo á escribir la presente quince días antes de que deba enviarse á Veracruz, para que camine á la Habana, pero no quiero exponerme á contingencias, y más cuando me propongo que sea tan larga cuanto exige la relación de todos los sucesos de más importancia que han pasado desde que volví á este desgraciado país. Al hacer esa relación, me propongo ofrecerte un cuadro, para que, retocado con destreza, lo saques